

“Transfer” VI: 1 (mayo 2011), pp. 43-53. ISSN: 1886-5542

LAS LECTURAS NO OBLIGATORIAS DE WISŁAWA SZYMBORSKA

Manuel Bellmunt Serrano, Universitat de Barcelona

En España, hasta hace bien poco, sólo era conocida la obra poética de Wisława Szymborska (1923-), una de las voces más influyentes de la poesía universal, y se desconocía por completo su prosa. Aunque no es excesivamente extensa (no llega ni al millar de páginas), goza de gran reconocimiento en muchos países y ha sido traducida a multitud de idiomas. La razón de su desconocimiento es comprensible hasta cierto punto, pues nunca se había traducido a nuestro idioma. De hecho, la publicación en España del primer volumen de sus prosas apareció en el año 2009 en la Editorial Alfabet. Inmediatamente se convirtió en portada de las más prestigiosas revistas literarias españolas y, con el tiempo, el libro devendría una de las publicaciones más destacadas del año. De hecho, el libro sigue despertando interés entre los lectores y suscita numerosas preguntas acerca de la concepción humanística de su autora. Nuestro recorrido no será ajeno a su producción poética, puesto que, como veremos, existe una íntima relación entre sus poemas y su prosa. Y esa estrecha vinculación es tan evidente que podríamos decir sin miedo a equivocarnos que no hay tema tratado por su prosa que no haya sido anteriormente atendido por su poesía.

Pese a su indiscutible notoriedad dentro de las bellas letras, la situación actual de la poesía provoca que su nombre no siempre haya llegado con la debida frescura al lector español. Es, por eso, que cuando Wisława Szymborska recibió el Premio Nobel de Literatura en el año 1996, en nuestro país, el gran público desconocía los méritos literarios que le habían hecho acreedora de tal galardón. La traducción literaria, esa creadora de puentes entre culturas, indispensable para el desarrollo de las letras, no había rendido a Wisława Szymborska el merecido homenaje. No en vano, el lector español que no podía leer su obra en la lengua original, el polaco, sólo tenía acceso a una pequeña parte de su lírica en una antología de poesía polaca moderna del Dr. Fernando Presa González. Era demasiado poco para emitir un

veredicto fundamentado en pruebas. Hacía falta algo más y, por suerte, durante la década posterior se publicó en España una extensa parte de su poesía, casi a razón de un volumen anual. A la necesidad literaria acudió la traducción, y ésta cumplió con creces. Hoy podemos disfrutar de casi todos sus poemarios, en varios idiomas, y con traducciones directas del polaco. Pero hasta fechas recientes seguía quedando un vacío, porque esa gran poeta polaca también era autora de una importante colección de piezas narrativas que, si bien nunca se habían traducido al español, sí existían en otras lenguas. En este artículo nos ocuparemos de esa vertiente narrativa de Wisława Szymborska y estableceremos puentes de unión entre su prosa y su poesía, porque estamos convencidos de que sólo así se puede llegar a entender el universo literario de esta gran creadora. No porque consideremos que su prosa sea un producto secundario dentro de su creación (todo lo contrario: su prosa es tan importante como su poesía); sino porque, en cierta manera, son complementarias y su estudio conjunto nos ayuda a entender mejor el pensamiento de Szymborska.

Obviamente, la primera de nuestras tareas debe ser una aproximación al texto que tenemos entre manos. No es, de ninguna manera, una cuestión baladí. De hecho, las prosas de Wisława Szymborska son en apariencia reseñas de todas esas obras que pasan por las manos de la autora. Empezaron a publicarse allá por la década de los sesenta en *Życie Literackie*. Más tarde aparecieron en revistas literarias como *Pismo* u *Odra*, y a partir de 1993 empezaron a publicarse en *Gazeta Wyborcza*. Sin embargo, las reseñas de Wisława Szymborska se caracterizan por un elemento diferencial: no se ocupan de las obras que normalmente acaparan la atención del crítico literario, sino de aquéllas que éste normalmente ignora y que devienen más tarde éxitos de ventas. Szymborska lo explica así en el prólogo a sus *lecturas*:

Se solía otorgar preferencia a las bellas letras y a los artículos sobre la política actual [...]. Prácticamente ninguna se concedía a los monografías, las antologías y los diccionarios. Y ninguna en absoluto a los libros de divulgación científica o a cualquier tipo de guía [...]. La mayoría de los libros afanosamente reseñados (la mayoría, aunque no todos) acumulaban polvo en los estantes durante

meses [...], mientras que todos los otros (los no valorados, los no discutidos y los no recomendados) se agotaban en un visto y no visto (SZYMBORSKA, 2009: 21-22).

Toda una declaración de intenciones por parte de la autora, pues ése será justamente el eje que vertebrará toda su producción narrativa: reseñas de libros que no se someten al tamiz de la crítica literaria especializada. Del mismo modo, Szymborska tampoco obrará al uso de un crítico literario estándar. Todo lo contrario. En sus reseñas, o de forma más certera, en sus breves piezas en prosa, hay espacio suficiente para la opinión, para la experiencia personal, para reflexionar y debatir, para dejar preguntas pendientes de respuesta... Su prosa es un lugar común, un punto de encuentro entre la autora y el lector. Hay, en cierta manera, una ruptura de la pared que separa a emisor de receptor (pues no hay otra manera de salvar la distancia entre autor y lector). Szymborska tiende la mano al lector con todas las consecuencias, no como un gesto metafórico, sino como un deseo de comunicación en ambas direcciones. Sus piezas en prosa tratan asuntos de diversa índole: botánica, astronomía, religión, decoración, zoología, técnicas de relajación, gastronomía... Hay un lugar para todas las disciplinas y materias, como si la autora quisiera poner de manifiesto que la literatura es todo, y que todo es literatura.

Szymborska no se muestra estricta a la hora de analizar las obras. En ocasiones sólo nos brinda unas pinceladas sobre el libro reseñado. A veces ni siquiera hace referencia a su valor literario, su estructura formal o su argumento. No siempre es esto lo que le interesa a la autora. De hecho, en la mayoría de las ocasiones el libro es un pretexto para reflexionar en voz alta sobre cuestiones de fondo que se plantean en la obra o que atormentan a la escritora en ese preciso instante: nuestro lugar en el *Cosmos*, la evolución humana, nuestra forma de vivir, nuestra relación con otros seres vivos o el mundo que nos rodea. Pero aunque Szymborska no sea estricta en el análisis de las obras, siempre hay veredicto, una sentencia, una epifanía (aunque ella nunca lo diga). Una pincelada sutil y hábil que nos acerca a su verdadero pensamiento. Que nos aproxima solamente, pues su opinión, su forma de pensar, nunca se expone de forma

evidente. Siempre es necesario reconstruirla a partir de pequeños detalles, citas, referencias culturales o sólo la intuición.

Las, en apariencia, sencillas y ligeras piezas en prosa de Szymborska son, en realidad, el liviano envoltorio que recubre un pensamiento humanista tan complejo como universal. Tradicionalmente se efectúa el acercamiento a su pensamiento únicamente desde la poesía. En este artículo proponemos hacerlo también desde su prosa, abriendo así una nueva perspectiva global de su obra. Como ya hemos mencionado anteriormente, los temas tratados por su prosa tienen un equivalente claro en su poesía. Es por ello que este acercamiento doble nos parece congruente, en tanto que dibuja un sendero alternativo que señala hacia una misma conclusión.

Es de común acuerdo entre los críticos y especialistas que Szymborska es la poeta de la duda, de la incertidumbre. En este sentido escribe Mercedes Montmany en el prólogo a la edición española de *Instante*:

Sus incertidumbres son necesarias, son la sal en el almuerzo diario de nuestras almas: otorgan una alegre tristeza a la sed de conocimiento, a la vida que sin cesar se escurre entre nuestros dedos y que se niega a revelarse por completo. A las palabras que nos rehuyen (SZYMBORSKA, 2004: 9).

Szymborska plantea en sus obras las preguntas más sencillas, aquéllas para las que no hay respuesta: ¿qué somos?, ¿de dónde venimos? ¿qué hay más allá? ¿estamos verdaderamente solos? Es así como la escritora plantea llegar al conocimiento, con una predilección especial por las preguntas en lugar de las respuestas. No es un método científico original de Szymborska, sino que, como señalan los especialistas, ha sido heredado de Pascal. Así lo expresa Ricardo Cano Gaviria en el prefacio a la edición española de *Dos puntos*:

en los poemas de Szymborska, como en los pensamientos de Pascal, lo que atrae a tantos lectores es precisamente la falta de sistemacidad, el carácter “abierto” de una pesquisa cuyo aspecto primordial no es tanto la confesión de fe, como la búsqueda de las condiciones de la fe, el realismo psicológico que desnuda el alma

“Transfer” VI: 1 (mayo 2011), pp. 43-53. ISSN: 1886-5542

humana en su deseo de encontrar respuestas absolutas a través de preguntas límite (SZYMBORSKA, 2007: 20).

El tono confesional de sus poemas y de sus piezas en prosa establece un puente de comunicación entre el autor y el lector, un espacio común de debate en donde esas preguntas que atormentan a todos los seres humanos pueden debatirse.

Las preguntas de Szymborska no tienen vocación mística ni metafísica, pero se formulan en el mismo escenario “psicológico” en que Pascal enunciaba las que a él lo llevaban a constatar la pequeñez del hombre e intentar descubrir al Dios oculto en los vacíos del alma humana. Con la única diferencia de que, antes que un Dios oculto, lo que se vislumbra en la obra de la poeta es un hombre oculto (SZYMBORSKA, 2007: 20-21).

Porque el hombre, el ser humano siendo más correctos, ocupa un lugar de privilegio en el humanismo szymborskiano. Un humanismo que también toma otras ideas de Pascal como, por ejemplo, *la caña pensante*. El hombre no es más que un punto en el espacio, dirá Pascal, algo insignificante, pero en lo que al pensamiento se refiere, es el centro. Szymborska partirá de *la caña pensante* de Pascal para diseccionar de manera fría y milimétrica los logros y éxitos de ese *mono escritor*, como en ocasiones dirá. Esa manera fría y calculadora de diseccionar al ser humano se sirve de la principal herramienta creativa de Szymborska: la ironía.

Szymborska es la poeta de la ironía, como se ha dicho tantas veces; del distanciamiento respetuoso de las cosas y hechos no siempre comprensibles, pero por los que a veces nos dejaríamos matar (SZYMBORSKA, 2004: 10).

Un humanismo revestido de ironía. Un humanismo que pone en entredicho nuestra posición en el mundo. Un anti-anropocentrismo que duda de que el ser humano sea el centro del *Cosmos*, el último peldaño de la evolución. Así lo evidencia uno de los fragmentos de *Lecturas no obligatorias*:

Todos los instintos me parecen dignos de ser envidiados. Pero uno de ellos, especialmente: se llama el instinto de frenar los golpes. Los animales a menudo se pelean con otros de su misma especie, luchas que, sin embargo, concluyen por regla general sin sangre. En un momento determinado, uno de los oponentes se retira y así queda la cosa [...]. No se debe a que sean dulces por naturaleza. Simplemente a que actúa un mecanismo que pone freno al ímpetu, a la fuerza del impacto o a la oclusión de las fauces. Este instinto sólo desaparece en cautividad (SZYMBORSKA, 2009: 30).

¿Cómo puede el hombre considerarse la cima de la cadena evolutiva? ¿Cómo puede hacerlo después de contemplar el paraje desolado de las ciudades destruidas, los campos de concentración, las fosas comunes...? La poesía de Szymborska reitera constantemente esta pregunta, y cuestiona nuestro lugar de privilegio dentro del reino animal, pues la destrucción, y no otra cosa, es el mayor de nuestros legados. Así lo expresa en *Soliloquio de Casandra*:

Soy yo, Casandra.
Y esta es mi ciudad convertida en cenizas.
Y este es mi báculo y mis cintas de vidente.
Y es mi cabeza llena de dudas [...]
Y estas son mis vestimentas chamuscadas por el fuego.
Y estos son mis trebejos de vidente.
Y este es mi rostro desfigurado.
Un rostro que pudo ser hermoso y no lo supo.
(SZYMBORSKA, 2005: 50).

Casandra, desde el futuro, observa los cascotes de la civilización troyana. No es difícil deducir que Szymborska no alude a la realidad de los troyanos, sino a la nuestra, pues su historicismo de ningún modo está desligado de la realidad.

No es la única referencia a la evolución que encontramos en la poesía o en la prosa de Szymborska. Tampoco es de extrañar que la autora polaca use la ciencia como disciplina para plantearnos preguntas sin respuesta, para arrojar dudas sobre cuestiones que a menudo se consideran resueltas. No es Szymborska contraria a la teoría de la evolución darwiniana. La defiende, pero también muestra el arrojo y la valentía necesarios para plantear preguntas incómodas

para la ciencia, como alertando a los científicos de que su tarea no excluye las notas a pie de páginas, la incertidumbre, o la excepción. Pues la excepción revela en ocasiones que nuestra civilización no es más que un castillo de naipes. Sobre la evolución, sobre esas excepciones que, sin embargo, se enmarcan dentro de la teoría aceptada, escribe Szymborska:

La naturaleza nos ha privado de un millar de extraordinarias cualidades, si bien también es cierto que nos ha dado el intelecto a cambio, como si hubiese olvidado que éste sería nuestro único modo de arreglárnoslas en este mundo [...]. Habría sido razonable si hubiésemos nacido sabiendo las tablas de multiplicar, conociendo, aunque fuera, el idioma de nuestros padres, capaces de componer, aunque con dificultades, un soneto decente o pronunciar una conferencia en un acto solemne (SZYMBORSKA, 2009: 29).

Y a propósito de la creencia de que sólo las especies más aptas son las que sobreviven, escribe sobre las aves migratorias la autora polaca:

El instinto que le obliga cada otoño a alzar el vuelo y migrar, a veces, a decenas de miles de kilómetros de distancia, sólo en apariencia le es favorable y vela por su seguridad [...] Pero estas irresponsables criaturas vuelan más allá, por encima de las montañas, donde sorprendidas por el temporal se hace añicos contra las rocas, o, sobre los mares, se hunden en ellos. El propósito de la naturaleza ni siquiera es la despiadada selección natural: en estas circunstancias mueren de igual forma los ejemplares más débiles y los más fuertes (SZYMBORSKA, 2009: 36-37).

No debe sorprendernos a estas alturas que la misma idea sea el tema principal de uno de sus poemas, *El regreso de las aves*, en que la autora muestra su desconcierto ante las fuerzas de la naturaleza, ante el sinsentido de que la belleza natural esté a veces reñida con la lógica:

Esta primavera las aves han vuelto demasiado pronto.
Alégrate, razón, el instinto también yerra [...]
No me lamento, pero me indigna
Que un ángel hecho de auténtica albúmina [...]

“Transfer” VI: 1 (mayo 2011), pp. 43-53. ISSN: 1886-5542

Caiga y yazca junto a una piedra
Que, a su modo arcaico y palurdo,
Concibe la vida como una sucesión de intentos fallidos.
(SZYMBORSKA, 2005: 57).

Esa actitud un tanto heterodoxa de la escritora constituye uno de los atractivos principales de su obra poética y en prosa. Szymborska no rechaza la ortodoxia, pero nos alerta de la necesidad de incluir glosas y notas a pie de páginas. De dudar de lo comúnmente aceptado y advertirnos de lo aparente que en ocasiones es la realidad. Mercedes Monmany lo define así:

El libro [...] es una fiesta para los amantes de su obra, para los amantes de la enunciación no grandilocuente de posibles verdades, de tranquilas renunciaciones, de interrogantes sin cerrar, de un temblor existencial que convive fraternalmente con instantes, no se sabe si felices, pero que en todo caso no se quieren cambiar por ninguno más (SZYMBORSKA, 2004: 13).

Sin embargo, no querríamos dar una impresión equivocada del pensamiento szymborskiano. Pese a las referencias constantes al papel insignificante del ser humano dentro del universo, no debemos interpretar sus palabras como una visión negativa o pesimista de la existencia. Todo lo contrario, el anti-anthropocentrismo de Szymborska anhela alcanzar una epifanía completamente diferente: el reconocimiento de nuestra existencia como un hecho admirable y maravilloso que debemos apreciar a cada instante. No en vano, éste es el título de uno de sus poemarios. Una vida, la nuestra, que debemos enfatizar como un hecho único, extraordinario. Y no es de extrañar, por lo tanto, que para Szymborska, la posibilidad de que el ser humano esté solo en el Cosmos no supone tragedia alguna. Al contrario, debe servirnos para apreciar nuestra vida en su justa medida, para darle el valor que merece. Así lo explica la autora:

¿Sería realmente tan terrible esa soledad? ¿Tan insoportable [...] ¿Nos sumiría realmente en la más penosa desesperación enterarnos de que no existe vida más allá de la Tierra? [...] ¿No podría, por el contrario, hacernos pensar un poco en una forma de vida más

humana? ¿Diríamos tantas estupideces a sabiendas de que resuenan en todo el Cosmos? ¿Podría esta simple y extraña vida adquirir finalmente su valor, el que merece, el valor de un fenómeno, de una revelación, el valor de algo sin parangón a escala universal? (SZYMBORSKA, 2009: 143).

También encontramos en un poema, *¿Y si todo esto?*, una reflexión similar:

¿Y si todo esto
Sucede en un laboratorio? [...]
¿Y si somos generaciones en prueba?
¿Vertidos de un recipiente a otro,
Agitados en retortas,
Observados con algo más que un ojo,
Uno a uno, por separado,
Cogidos con pinzas? [...]
¿Y si no es así?,
¿ninguna intervención?
¿Los cambios se producen por sí solos
De acuerdo con el programa?
¿Traza la aguja en un diagrama
El lento zigzag previsto?

(SZYMBORSKA, 2005: 200).

No hay nada de trágico en nuestra soledad cósmica, si es que realmente es así, parece decir la autora. El valor único de cada vida debe ser festejado como merece, con el valor de una revelación extraordinaria.

Son muchos los matices del pensamiento szymborskiano y su plasmación en la literatura. Hemos discutido aquí los más destacados, aquéllos que configuran en cierta manera los vértices de su pensamiento. Los principios que vertebran una visión un tanto heterodoxa sobre el lugar que ocupamos en el mundo: un lugar de luces y sombras, de cascotes y cenizas. Pero también de exaltación de la vida, de lo extraordinario de nuestra presencia aquí y ahora. De la necesidad de replantearnos los principios de toda existencia humana en convivencia con otros animales y plantas. Y, de fondo, o en el

margen de cada frase grandilocuente, el rechazo a las grandes verdades. Así lo define Ricardo Cano Gaviria:

Seguramente el propio rechazo por parte de la poeta de un pensamiento único, de una razón totalitaria, actuó él mismo como un estímulo de este improvisado acercamiento al objeto “hombre”, al margen de las disputas ideológicas, a través del caudal pluridisciplinario de las modernas ciencias humanas. Es por eso que la delicada aventura del descubrimiento del hombre en su poesía [...] desaparece cuando se la inventa, o propone, como poeta antropológica (SZYMBORSKA 2007: 14).

Szyborska sigue a día de hoy sorprendiéndonos y maravillándonos. Y hay muchas razones para ello. Pero, quizás, su mayor atractivo es que su humanismo recubierto de anti-anthropocentrismo e ironía viene envuelto en una poesía sutil y elegante y en una prosa deliciosa que, desprovista de artificiosidad, nos susurra al oído y nos habla de nosotros mismos.

Bibliografía

BOJANOWSKA, EDYTA M. (1997). *Wisława Szymborska: Naturalist and Humanist*. En: *The Slavic And East European Journal*, Vol. 41, nº 2, pp. 199-223.

FARRÉ, X. (2002). *Los grandes poetas polacos del siglo XX*. En: *Quimera: Revista de literatura*, nº 221, pp. 33-39.

PRESA GONZÁLEZ, F. (1994). *De Czesław Miłosz a Marcin Halaś. Poesía polaca contemporánea*. Antología poética confeccionada y preparada por Fernando Presa González. Madrid: Ediciones Rialp.

SZYMBORSKA, W. (1997). *Lektury nadobowiązkowe*. Cracovia: Wydawnictwo Literackie.

_____. (2004). *Instante*. Traducción de Gerardo Beltrán y Abel A. Murcia Soriano. Prólogo de Mercedes Monmany. Tarragona: Igitur.

_____. (2005). *Paisaje con grano de arena*. Traducción de Ana María Moix y Jerzy Wojciech Sławomirski. Barcelona: Lumen.

_____. (2007). *Dos puntos*. Traducción de Gerardo Beltrán y Abel A. Murcia Soriano. Prólogo de Ricardo Cano Gaviria. Tarragona: Igitur.

_____. (2007). *Nowe lektury nadobowiązkowe*. Cracovia: Wydawnictwo Literackie.

_____. (2009). *Lecturas no obligatorias*. Traducción y prólogo de Manel Bellmunt Serrano. Barcelona: Ediciones Alfabia.